



ORACIÓN POR LA INTERCESIÓN DE CARLO

(aprobada por la diócesis natal de Carlo, Asís)

Oh Dios, Padre nuestro, gracias por habernos dado a Carlo, modelo de vida para los jóvenes y mensaje de amor para todos. Tú hiciste que se enamorara de tu hijo Jesús, haciendo de la Eucaristía su “autopista hacia el cielo”. Tú le diste a María como Madre amada, e hiciste que con el Rosario se convirtiera en un cantor de su ternura. Recibe su oración por nosotros. Mira sobre todo a los pobres, a quienes él amó y ayudó. También a mí concédeme, por su intercesión, la gracia que necesito (menciona tu intención). Y haz que nuestra alegría sea plena, conduciendo a Carlo entre los santos de la Iglesia universal, a fin de que su sonrisa siga resplandeciendo para nosotros y para la gloria de tu nombre. Amén.

5 maneras de seguir el ejemplo de san Carlo

Carlo Acutis será el primer “millennial” en ser canonizado y, como tal, es una persona especialmente adecuada para que la imitemos. Hay muchas maneras en las que podemos seguir su ejemplo y, al hacerlo, aumentar nuestra propia fe. Aquí incluimos cinco:

- Carlo siempre saludaba a los pobres y a las personas sin hogar con dignidad. Cuando veas a alguien al borde del camino, tómate un momento para saludarlo, pregúntale su nombre y ofrecer una oración en su nombre.

- La devoción de Carlo a la Presencia Real del Cuerpo de Cristo en la Eucaristía fue el centro de su vida. Sigue el ejemplo de Carlo e incluye la adoración a tu horario semanal. Si no puedes una hora completa hazlo por media hora.

- Carlo era cuidadoso con su tiempo. Haz un balance de cómo estás usando tu tiempo, tu energía y tus recursos. ¿Hay formas en las que puedas crecer en santidad ajustando tus prioridades aunque sea un poco?

- Carlo acercó a su familia y a muchos amigos de nuevo a la Iglesia. Intercede con oración por tu familia y amigos regularmente, recordando que Dios escucha tus palabras como lo hizo con las de Carlo.

- Una de las citas más famosas de Carlo es “todos nacemos originales, pero muchos morimos como fotocopias”. Tómate un tiempo para meditar con esta verdad, pidiéndole a Dios que te recuerde los dones y talentos que son exclusivamente tuyos y que te muestre dónde estás en peligro de convertirte en una fotocopia.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:



800.348.2440 • www.osv.com

By Colleen Pressprich

Copyright © by Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P3008

Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado *el Nihil Obstat* o *el Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.



EL PRIMER SANTO “MILLENNIAL”

Carlo Acutis



6/25

Photos courtesy Carlo Acutis Center.

“Dio, non io”
 (“No yo, sino Dios”)

Carlo Acutis es el primer “millennial” en ser elevado al honor de los altares. Su ejemplo es profundamente relevante para aquellos de nosotros que intentamos vivir el Evangelio en un mundo donde la tecnología está presente por todos lados, las tentaciones abundan y las distracciones constantes son la regla, no la excepción. Un evangelista de nuestros días, Carlo vivió una vida de profunda fe y virtud heroica, al entender claramente la famosa cita atribuida a san Francisco de Asís: “Predica el Evangelio en todo momento; y solo cuando sea necesario, usa las palabras”. En la vida de Carlo, y en su muerte, los católicos de todas las edades y en cualquier etapa de su vida pueden encontrar fuerza e inspiración para su camino hacia la santidad.

Un niño normal

Carlo Acutis nació el 3 de mayo de 1991 en Londres, Inglaterra. Poco después de que nació, la familia regresó a su país de origen, Italia. Carlo creció en Milán, muy amado por sus padres y abuelos.



De muchas maneras, Carlo era un niño que vivía una vida perfectamente normal. Veía la televisión (las series de detectives eran sus favoritas). Jugaba videojuegos (Carlo tenía un Nintendo, un PlayStation y un Xbox). Se disfrazaba para Halloween, tocaba el saxofón y disfrutaba de los partidos de fútbol. Le encantaban los animales (la familia siempre había tenido perros). Pero a medida que se acercaba más a Jesús, Carlo empezó a sobresalir.



La familia Acutis no era particularmente religiosa, aunque eran católicos de cuna. Su madre suele contar que solo había asistido a tres misas en su vida: la de su primera comunión, la de su confirmación y la de su boda, antes de que Carlo llevara a su familia de vuelta a la Iglesia.

Sin embargo, todo eso cambió cuando su hijo sintió curiosidad por la fe católica. Cuando Carlo empezó a hacerles preguntas, Antonia (su mamá) reconoció la falta de coherencia en su propia vida. Creía en lo que enseñaba la Iglesia, pero no lo entendía y no sabía cómo explicarle a su hijo el por qué su familia no estaba viviendo plenamente el Evangelio. Entonces, Antonia se sumergió en el aprendizaje de la teología de la Iglesia católica. Al esforzarse por apoyar y fomentar el crecimiento de Carlo de cualquier manera que le era posible, encontró que su propia fe se hacía más fuerte.

Devoción por la Eucaristía

Desde niño, Carlo desarrolló una profunda devoción a Jesús en la Eucaristía. Su amor por la Eucaristía fue la piedra angular de su vida. Después de recibir su primera comunión el 16 de junio de 1998, Carlo asistió a misa todos los días. Cada vez que pasaba por una iglesia católica, insistía en detenerse para visitar a Jesús en el tabernáculo. A menudo se preguntaba en voz alta por qué había tanta gente dispuesta a hacer fila durante horas para asistir a un concierto, pero tan poca haciendo fila para recibir el Cuerpo de Cristo.

Carlo asistía a misa y leía las Sagradas Escrituras todos los días. También rezaba el rosario con regularidad y animaba a su familia a peregrinar a los santuarios de toda Italia tan seguido como se podía. Arraigándose en

“Cuanta más Eucaristía recibamos, más nos pareceremos a Jesús, de modo que en la tierra tendremos una probadita del cielo.”

— Carlo Acutis



los sacramentos y en la palabra de Dios, Carlo creció en virtud y encontró la fuerza para vivir la misión que Dios tenía para él. Al igual que santa Teresita de Lisieux, el camino de Carlo al cielo fue de pequeños actos de gran fe. El testimonio de Carlo es poderoso porque es muy común. No hacía milagros, no era un monje o un místico. Era un adolescente que buscaba al Señor con todo su corazón en los eventos de su vida cotidiana.

La fe de Carlo dio frutos en muchos aspectos de su vida, incluyendo a sus amistades. Quienes lo conocieron quedaron invariablemente conmovidos por su bondad, lo que llegaba más allá de sus compañeros de clase y amigos de su misma edad, incluyendo a los ancianos, a los pobres y a aquellos de otras religiones. Carlo trataba a cada persona que encontraba con la dignidad que merecía, hablando la verdad con amor, sin juzgar nunca y siempre apuntando a Cristo. Por eso, muy frecuentemente se encontraba escuchando a amigos que estaban pasando por situaciones difíciles.

Como resultado de su profunda devoción al Santísimo Sacramento, Carlo estaba preocupado por el hecho de que muchos católicos no creyeran en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Incluso su madre cuenta la historia de que ella misma tenía lo que llama una “mentalidad protestante” sobre la Eucaristía, ya que pensaba que era solo un símbolo y nada más. Carlo le abrió los ojos a la verdad a través de historias que él aprendió sobre milagros eucarísticos. Su deseo de no guardar su fe para sí mismo cambió el corazón de su madre y le abrió los ojos a la verdad de la Eucaristía.

Experto en tecnología

Carlo, un “millennial” nacido en la era digital, tenía una habilidad especial para la tecnología y disfrutaba usándola. Se inspiró en Steve Jobs, quien dijo una vez: “Tu tiempo es limitado, así que no lo desperdicias viviendo la vida de otra persona”. Carlo tomó esta lección muy en serio y se inspiró para usar sus dones para la gloria de Dios.



RECUADRO: DATOS BREVES DE SAN CARLO ACUTIS

- Nacimiento: 3 de mayo de 1991
- Muerte: 12 de octubre de 2006
- Beatificación: 10 de octubre de 2020
- Canonización: 7 de septiembre de 2025

Al darse cuenta de que los videojuegos que disfrutaba podían ser muy adictivos, Carlo se limitó a jugarlos dos horas a la semana. También decidió jugar con amigos en lugar de jugar solo para poder aprovechar el tiempo y desarrollar relaciones (además de evangelizar a sus amigos durante estos encuentros).

En lugar de renunciar por completo a la tecnología, Carlo decidió convertir esta fuente de tentación en una poderosa herramienta de evangelización. Aprendió a programar por su cuenta para crear un sitio web sobre milagros eucarísticos. Su trabajo se ha convertido desde entonces en una exposición que ha viajado por los cinco continentes y ha cambiado millones de vidas. Carlo también trabajó con órdenes religiosas locales, al crear sitios web para ayudarlas a evangelizar y crecer.

El 2 de octubre de 2006, durante su segundo año de la universidad, Carlo enfermó de lo que su familia pensó al principio que era una gripe. Su salud se deterioró rápidamente y sus padres lo llevaron al hospital. Le diagnosticaron leucemia aguda M3, un cáncer con una alta tasa de mortalidad.



Con un dolor tremendo, Carlo ofreció su sufrimiento por la Iglesia. Aquellos que lo vieron en el hospital se conmovieron por su fe y la paz con la que se enfrentó a la muerte. El 10 de octubre, Carlo recibió el sacramento de la Unción de los Enfermos y recibió a Jesús en la Eucaristía por última vez. Al día siguiente entró en coma y murió el 12 de octubre de 2006.